

LA SEMANA MADRILEÑA

REVISTA DE SALONES, TEATROS Y SPORT

REDACCION Y ADMINISTRACION
ADUANA, NÚM. 8

AÑO I.—NÚM. 7
Madrid 16 de Febrero de 1883

HORAS DE OFICINA
DE DOS Á CUATRO

SUMARIO

Revista de la semana.—Una historia que parece un sueño (continuacion).—Ojeada teatral.—Conciertos.—A. Amalia (poesía).—Sport.—Variedades.—Pasatiempos.—Ecos de la corte.—Anuncios.

REVISTA DE LA SEMANA

Pocas cosas habrá más difíciles que escribir algo cuando se carece de asunto para hacerlo.

El que me presenta la semana que ha pasado ni tiene interés ni puede revestir formas dramáticas, ni aún puede engalanarse con la brillantez de la retórica. Ha sido una semana como la mayor parte de ellas. La sucesion de siete dias en que no ha ocurrido nada, absolutamente nada de notable. ¿Cómo, pues, he de componerme para llenar unas cuartillas y las columnas de reglamento en LA SEMANA MADRILEÑA? ¡No lo sé!...

* *

Nada... es en vano todo. Por más que me muero las uñas, punto, lectores míos, donde debo tener yo la poca inspiracion que tengo; por más que levanto los ojos como buscando en las alturas lo que debo consignar en mis escritos, no puedo coordinar bien dos ideas, ni hilvanar un párrafo, ni interesar con una historia.

Tengo, por tanto, que concretarme á conjeturas más ó menos verosímiles, más ó menos agradables, para que nuestra publicacion hebdomadaria, como diria un mal traductor de francés, ostente en su primera columna y en su primera hoja el heraldo de los artículos: la Revista de la semana.

* *

Será del Carnaval que muere de lo primero que escriba. Del Carnaval, manifestacion pública y franca de nuestra condicion eterna. En los tres dias que duraba ántes, en los cuatro que hoy dura, las caras de todos los dias, caretas permanentes de nuestro modo de ser y de sentir, se cubren con los antifaces ligeros ó con las caricaturas perfeccionadas por los industriales.

Detrás de ellas, atiplando la voz y desfigurándola, se pone de relieve al prójimo, se le mortifica y se le ultraja si á mano viene, se le manifiestan sus deslices ó sus irreflexiones... y cuando por diversion ó por venganza, y las venganzas á mansalva son crímenes, la máscara alegre recuerda su fechoría... exclama sonriendo, es decir, enmascarando los sentimientos de odio de su espíritu con esa contraccion de los músculos del rostro: ¡Qué buena broma he dado!... ¡Cómo me ha hecho reir!... Que traducido á romance equivale á lo siguiente: ¡Cómo me he gozado con el mal de mi prójimo!... ¡Cómo me gusta manifestarme tal como soy unos momentos, ya que durante trescientos sesenta y dos dias tengo que manifestarme como quieren que sea!...

* *

Pero... eso sí... si hay máscaras que hagan lo antedicho, hay otras que, por el contrario, debian llevar siempre la careta. ¡Qué cosas tan dulces se atreve á murmurar el cariño cuando el rubor no se descubre!... ¡Cuántos amores se habrán reanudado, no ya en un baile, no ya en el aristocrático landeau, sino en la prosáica silla de Recoletos ó en el arenoso Salon del Prado!...

* *

Y ya que tal paseo, y perdonen Vds. la metáfora, ha venido á mi memoria, no dejaré de

consignarle un recuerdo. ¡Bien merece que en la *Revista* que yo escribo vaya, y no por lo *cursi*, el Biarritz de los madrileños que no viajan!

Pronto la animacion, la vida, las aguadoras con merengues, las mamás apreciables y las niñas alegres *tomarán* quince céntimos de fresco en las noches de estío! ¡Ah! ¡El Prado, el Prado de San Fermin!... Si contara las historias que ha oído, ¡qué de secretos no descubriría! ¡qué de ilusiones muertas no había de contarnos!... ¡qué... de besos furtivos—ya solté la palabra—no había de señalar inhumano sobre la fresca mejilla de la inocente tapada que en pesada carroza descendía desde el convento de la Victoria á divertir el ánimo doliente!... Porque aunque empecé este párrafo con ánimo de *contemporanizar* (no se rían Vds. de la palabra), me ha parecido que en *mis tiempos*, ni hay muchachas que den besos á hurtadillas, ni lector que lo crea... ni debe haber ninguno que lo escriba...

Ahora sólo se contempla en él la novedad del día. La ascension del globo de M. Scott. Por cierto que la tarde del domingo estuve á presenciarla, y de pura impaciencia abandoné el, por ahora, desagradable lugar de los conciertos. Desde la casi pintada Plaza de Toros, á donde me encaminé por recurso, vi luégo el mongolfier *surcando por el piélago inmenso del vacío*, mientras el que yo creí M. Scott hacía habilidades en una, por lo delgada, casi imperceptible maroma. Supe que un gimnasta quiso obsequiar inopinadamente al público con una elevacion tan peligrosa. La concurrencia de los Jardines obsequió con una ovacion merecida y prolongado al ya *capitan* Martinez... ¡Buen salto dió agarrado á la cuerda; pero el general Ducazcal le hizo dar otro más alto en graduacion de la milicia, si hemos de creer á los periódicos que lo dicen.

Ahora nos hemos de ocupar algo de las reuniones semanales que no ha conseguido desterrar la Cuaresma. En casa de Doña Inés Sanchez Silva, viuda de Saavedra; de los Condes de Casa-Sedano, de las Sritas. de Sol, de los Marqueses de Narros... de... Coloquen Vds. aquí los nombres de quienes tienen la buena costumbre de obsequiar semanalmente á sus amigos, y habré concluido la enumeracion que empezaba. Los Condes de Canga-Argüelles, por luto de familia, han suspendido las suyas. Un pequeño baile hubo noches atrás en casa de Fernan-Núñez. Las señoras, que comprendieron la indica-

cion de la Duquesa, acudieron á los espléndidos salones del palacio de Cervellon con el traje de medio paso. La Duquesa de Alba y la Condesa Villagonzalo, fueron sin duda las que mejor comprendieron el deseo de la simpática Embajadora de España en París. La Duquesa de la Torre se presentó con un magnífico traje blanco enroscando á su cuello una serpiente de brillantes que hacian resaltar más la brillantez de la bien moldeada garganta. El cotillon fué magnífico y en él se desparramó el dinero y el ingenio. La cena, servida entre los plátanos de la *sérre*, no pudo ser ni mejor ni más animada. Los Duques, que salen de un día para otro á su destino, decian á sus amigos lo que esos letreros de algunos objetos que se ponen en moda y en los que hay una golondrina pintada: *nous reviennent*. Es decir, con la golondrina vuelve la primavera. Con los Embajadores en París, vuelve la animacion y la amabilidad. ¡Que vuelvan pronto!

No debiera extenderme tanto; pero si no hiciera lo que hago, ¿había de ocuparme de los asuntos de Francia, de los banquetes conmemorativos del 11 de Febrero de 1873, de los bailes, escasos en número, que se han celebrado en la semana, de las obras dramáticas que se estrenaron ó de los conciertos que se *dieron*? Pues ¿qué dejó entónces para los ecos de la corte y las revistas de teatros y musical?... ¿Qué corazon revelaria el comprometer á mis amigos para salvarme yo de un compromiso?... ¡Nada... nada!... Prefiero pecar de pesado, como peco indudablemente; de insulso, como lo soy (por mi desgracia), que pecar de mal compañero y de mal amigo. ¡Caiga sobre mí el enojo de los lectores de LA SEMANA MADRILEÑA!... ¡Qué bien ha hecho su Director en obligarme á escribir en ella los renglones que escribo!... Despues de leerlos, ahora y siempre, no puede haber ni escritor malo, ni escrito pesado, ni tontería imaginable. ¡Qué bien dice el proverbio! «No hay mal que por bien no venga.» ¡Feliz yo que puedo, con la sombra de los hijos de mi imaginacion, dar realce y bellezas á los fulgores indiscutibles de los que mis amigos engendran.

Empecé con pesadumbre, pero en vista de las reflexiones que acabo de hacerme, concluyo con alegría... Puedo decir hoy, al acostarme, lo que decia el gran Alejandro: Hoy no he desperdiciado el día. He hecho algo bueno.

JOSÉ MARÍA DE ORTEGA MOREJON.

UNA HISTORIA QUE PARECE UN SUEÑO

(Continuacion.)

Yo no hablé, mudo permanecía esperando que la doncella pronunciase mi sentencia; ésta me dirigió varias palabras, y sacando un papel de su bolsillo lo depositó en mis manos. Era una carta, la abrí y con afán leí su contenido, que sobre poco más ó ménos decía: «Las pruebas de cariño que de Vd. reciba, serán mi norma en lo sucesivo.» Cuál no sería mi alegría, ya puedes figurarte; si latiría con violencia mi corazón en aquel instante. ¿Deseas pruebas?—me decía para mí,—pues las tendrás, grandes, muy grandes, todas cuantas quieras, María, sí, pues tu amor me es necesario: Federico no puede vivir sin tu cariño.

Trascurrió el tiempo, mis cartas diarias se cruzaban con las suyas, en las cuales me manifestaba que su amor era tan intenso como el mío: llegó un día en que la hablé, escuché de sus labios que me quería con delirio, y pasado algún tiempo ya la acompañaba á todos lados, entraba en su casa, y ni uno ni otro podíamos vivir separados un instante. Su madre, mi futura suegra, era tan buena, me dispensaba tanta bondad, que llegué á quererla como se quiere á una madre. Ya tú sabes lo que de las suegras dicen; pues no opinaba yo de igual manera. Aquella señora era un ángel para mí, la quería mucho y me servía de satisfacción el agradar sus deseos.

Todo hasta entónces era felicidad, todo alegría. Juntos los dos, hablábamos de las horas tan felices que á ambos nos esperaban, sin comprender que tanta felicidad había de enturbiarse. Sí, llegó un día en que á pesar de mis protestas, á pesar de las muchas é inmensas pruebas de cariño que había demostrado, la madre de María olvidó todo, y llevada de no sé qué pensamientos, me dijo:—No puede Vd. volver á entrar en mi casa; le he querido, le quiero y ni una sola queja de Vd. tengo: muy al contrario, su conducta merece agradecimiento, pero haré todo lo posible para que mi hija le olvide.—Yo sentía que mi corazón se destrozaba: ¿cómo tal proceder después de mi comportamiento?

(Se concluirá.)

OJEADA TEATRAL

El suceso más importante de la semana ha sido el estreno en el teatro Español de *¡Cómo vuelve lo pasado!* drama en tres actos y en pro-

sa, original del joven y ya benemérito ateneísta Sr. Reus y Bahamonde.

La forma y el fondo del drama acreditan rápidos progresos en su autor, porque el argumento adquiere visos de originalidad, y la prosa en que está escrito es castiza y armoniosa. Nos atreveríamos á decir que demasiado armoniosa y con sobradas imágenes y retóricas para la presentación de un acontecimiento muy humano y de época contemporánea, en los cuales, indudablemente, no pronuncian grandes discursos ni emplean encantadoras metáforas los personajes interesados en su desarrollo. Pero de cualquier modo, el público aplaudió con justicia el segundo acto, que es el mejor de los tres, y no aplaudió el tercero más que tibiamente porque la solución, aunque cristiana y bien hecha, no se verifica entre el estruendo de los pistoletazos ni el gemido de la agonía. *Salvo meliore*, me parece que ya se debía haber cansado el público del drama horripilante, y que debía, de vez en cuando por lo ménos, acudir á las purísimas fuentes del drama tranquilo, llamémosle así, donde el castigo del vicio, cuando se le castiga, no va acompañado de batallas campales ni de permanentes deshonoras. El Sr. Reus y Bahamonde ha seguido los impulsos de su buen talento, y merece plácemes tan sinceros como los insignificantes de quien esto escribe. Los actores bien.

En la ZARZUELA se verificó el sábado anterior el beneficio de la Sra. Franco de Salas, que hizo el papel de Magdalena Dietrich en la obra de Ramos Carrion y F. Caballero *La Marsellesa*. Decir que la beneficiada obtuvo tanta honra como provecho, es consignar únicamente en el papel lo que les consta á todos los que hayan visto y oído á la simpática artista. Los demás cantantes estuvieron á la altura de su reputación merecida.

Un acontecimiento inusitado y digno bajo todos conceptos del favor que le dispensa el público es la presentación en el circo-teatro de Price de una compañía de ópera italiana. Bastaría lo módico de los precios para que concurriese á ella todo amante á la música; pero amén de aquello los cantantes, sobre todo las cantantes, no desmerecen ni con mucho en la comparación de las de cierto coliseo donde se ofrece mucho y no se cumple todo lo que se ofrece. *Saffo* y *Rigoletto* han sido hasta hoy las óperas que, con entusiasmo verdadero, se han aplaudido en aquel teatro. Felicitamos á los cantantes y á la empre-

sa. Aconsejamos á ésta, sin embargo, que haga un esfuerzo y aumente la orquesta con más instrumentos de cuerda para que no predomine tanto el metal.

LARA, disponiéndose al beneficio de la Valverde con el estreno de tres obras, una en dos actos. Prometemos la asistencia.

VARIEDADES como todos los días. Con mucho público y con muchísima gracia en sus actores.

En APOLO siguen *Las esculturas* atrayendo mucha y escogida concurrencia. Los concertistas Guzman, que debutaron la noche del martes, desmintieron lo aciago del día, pues fueron estrepitosamente aplaudidos.

Creo que no se me olvida en la *Ojeada* ningún teatro, porque aunque en el Real se cantó días atrás *Mignon*, de Thomas, á beneficio de los Asilos del Pardo, basta consignar que fué bien cantada y que la concurrencia, ignoramos la causa, no fué todo lo numerosa que fuera de desear, dado el fin de la función. Los cantantes que tomaron parte en ella fueron obsequiados por la Junta de los Asilos con preciosas coronas. ¿Y la ópera española... del contrato? ¿Y el debut de la alumna del Conservatorio?... Estas preguntas las hacemos por curiosidad impaciente, no porque dudemos de que serán satisfechas con creces. Quien viva, verá.

Ego.

LOS CONCIERTOS EN EL PRÍNCIPE ALFONSO

El domingo tuvo lugar la inauguración de ese espectáculo tan grandioso. El maestro Vazquez, con su acertada dirección, y la Sociedad de Conciertos con su ejecución admirable, adornaron con una nueva página el libro de la gloria que merced á su talento habían conquistado.

Compuesto el programa de números, nuevos en su mayor parte, el público acogió con frialdad la melodía y canto provenzal de Schuman, y rehusó sus aplausos á la obertura de *El sitio de Corinto*, de Rossini, á pesar de lo admirablemente que fué ejecutada. Pero inmediatamente apareció formando contraste con las anteriores composiciones la obertura de *Leonora*, núm. 3 de las de Beethoven, en la que no se sabe qué admirar más, si la inspiración de los motivos que la forman, ó el colorido y brillantez con que supo matizarla su autor, que de seguro la colocaría en un puesto preferente si hubiera podido oír la admirable interpretación que obtuvo, sobre todo,

en el *crescendo* de violines, cuya admirable y delicada ejecución consiguió romper el hielo que reflejaba en el público acostumbrado á escuchar estas sentimentales armonías bajo el límpido cielo primaveral, obteniendo una ovación tan entusiasta como ruidosa.

Constituía la segunda parte *El sueño de una noche de verano*, de Mendelssohn, obra en la cual su autor hace gala de su talento, presentando en admirable consorcio la sentimental armonía que impera en sus producciones con multitud de caprichosos y fantásticos giros melódicos. El entusiasmo del público convirtiéndose en delirio y merecieron los honores de la repetición las estrofas y coro de hadas, el *scherzo*, el *allegro appassionato* y el final, ejecutado con tan admirable precisión y tan exquisito gusto, que todo cuanto pudiéramos decir resultaría pálido ante la realidad.

Formaba la tercera parte la obertura del *Fausto*, de Wagner, que no agradó; la romanza para violín, de Beethoven, que fué repetida entre grandes aplausos, y la marcha de Racokzy, también muy aplaudida.

La concurrencia numerosa, y ocupando los palcos y butacas las beldades de la corte.

ALBERTO.

A AMALIA

Nuestras almas unidas, son el mundo;
La bóveda celeste, nuestro amor;
Tus ojos si se miran en mis ojos,
Casi á ser tanto llegan como Dios.
Dicen que la belleza es ilusoria...
La dicha impenetrable al corazón.
Al unirse tus labios y mis labios
En éxtasis purísimo de amor,
¿Qué ambicionar aún más allá podría
Del hombre la razón!

JUAN SAENZ.

SPORT

Carreras en Saint-Ouen, día 6 de Febrero.— Mucha concurrencia, buen terreno y carreras interesantes.

Premio de la Courneuve: 2.000 francos, para caballos de cuatro años ó mayores; distancia 2.500 metros.

Llegaron sucesivamente á la meta: *Ambassador*, de M. Henriot; *Boum*, de sir Arthur, y *Lauret-Leaf*, de M. Goodfellow.

Premio de los gennevilliers, Steeple-chase, *Handicap*: 3.500 francos, para toda clase de caballos; distan-

cía 3.300 metros. Fué para *General Williams*, de sir Arthur.

Premio de la Courtille: 2.000 francos, 100 francos de entrada, pudiendo optar todos los caballos de tres años ó mayores; distancia 1.300 metros. Lo ganó *Clementine*, de M. Valade.

Premio del Parque: 2.000 francos; distancia 3.300 metros. Lo obtuvo *Norseman*, de M. Goodfellow.

Premio de la isla Saint-Denis: 2.500 francos; distancia 2.500 metros. Fué ganado por *Cocorico*, de M. Diggles.

* *

Inglaterra.—Con las carreras de Haies Handicap de Kempton Park, que tuvieron lugar el 7 del corriente, dará principio la serie de los grandes *handicaps* del presente año.

Para estas carreras se presentan muy buenos caballos; al frente de todos está *Theophrastus*, que ganó este mismo premio el año último; *Prudhomme*, antiguo caballo de M. Lefèvre, vencedor del gran *Samdown* y de la *Coupe de Chester* en 1881; *Theodora*, que estuvo al nivel de *Groydon* y *Theophrastus* con el mismo peso exactamente que ahora, y que sólo fué vencido en un *paso* en la segunda prueba: se presentan también *Hesper*, *Barony Farne* y *Zitella*.

* *

Carlos Archer (*entraîneur*), aparejador de caballos, acaba de contraer matrimonio en Inglaterra. Hé aquí algunos de los regalos que á ambos esposos han hecho con motivo de su boda.

El Príncipe Batthyany, un brazalete con una perla fina del tamaño de una avellana rodeada de diamantes y una sortija de brillantes un zafiro y rubíes; la Condesa Baltazzi, un abanico de marfil y encajes con las iniciales de los esposos formadas por piedras finas y encima una corona conal de perlas; lord Falmouth, un servicio de plata; lord Aylesford, otro servicio completo del mismo metal; el Conde Festetics, un reló de vestíbulo y una preciosa cigarrera; Mister J. Davis, un *coupe* y un caballo; M. Cooper un *dog-cart*; Mme. Cooper, un brazalete de diamantes; M. Egerton, un péndulo de salón; el Coronel Powell, un alfiler con un brillante; M. Mannig, un modelo en plata de la balanza para el peso de los *jockeys* de Newmarket, y convertido en pesa-cartas; el Coronel Forrester, un despacho *Davenport*; lady Charles Innes Kerr, un látigo; el Coronel Boscawen, un péndulo; lord Rosslyn, una librería; M. Blanton, un pequeño *coche-cart*, y los criados de la cochería de Heath House le han regalado un péndulo-barómetro con una elegante carpeta firmada por todos ellos.

* *

La atención de nuestros cazadores está pendiente en estos momentos del resultado de una apuesta hecha hace unos días en una de las tiradas que dos veces por semana se verifican en la Casa de Campo entre dos distinguidos socios del *Club del tiro de pichon*.

Uno de ellos, según noticias fidedignas, es una elevadísima persona que debe matar en *reses* más de la mitad de lo que el otro mate en *perdices*.

* *

Se comenta mucho en nuestros círculos más aristocráticos las cuantiosas ganancias al *baccarrat* realizadas en el extranjero por un noble español.

VARIEDADES

Vignaux, el héroe del billar en Francia, se propone hacer un viaje á los Estados-Unidos en el presente mes. Algunos jugadores americanos anuncian que están dispuestos á medir sus fuerzas; pero Slosson, su antiguo adversario en París, ha dicho que no tomará parte en las partidas anunciadas.

* *

Muchas de las damas de la alta sociedad francesa, gracias al *tren rápido*, reciben todas las semanas los ramos de flores que han de adornar sus salones. Cannes, Niza y Saint-Raphaël han reemplazado ventajosamente al mercado de flores de la Madaleine.

Con ellas vienen ya compuestos, cuando se piden con cierta anticipación, preciosos *bouquets* simbólicos, en los cuales el nombre de cada una de las flores que los componen empiezan por una letra del nombre que se quiere expresar. Por ejemplo: si este nombre es María, las flores que por orden lo compondrán son la *Mimosa*, la *Azala*, la *Reseda*, el *Iris* y la *Azala*. De este modo, aún en invierno todos los nombres pueden ser expresados por flores.

* *

Ninguna ciudad se presta mejor á fiestas que Venecia. Un baile ha tenido lugar días pasados en el palacio de Mocenigo de la Baronesa Miklos.

Sobre el lago se extiende un cielo estrellado; una porción de góndolas, alumbradas con multitud de pequeños globos de diversos matices, se acercan hasta la entrada del palacio, iluminada por los esplendores de destellos de monumentales candelabros, y una escalera de mármol cubierta de tapices de Smirna y sembrada de flores conduce al piso principal, en el que tuvo lugar una de las más aristocráticas reuniones que se han verificado este año en Italia.

Los salones contienen objetos de arte de gran valor, plantas tropicales de exquisito aroma, y rebosan luz y armonía; pero no hay nada comparable con el aspecto monumental de la puerta del palacio, con sus goznes de bronce roídos por el tiempo, y abierta de par en par para recibir á los convidados.

A ella van llegando lentamente las góndolas una después de la otra, dejando sobre el mullido tapiz de lana de Anatolia los nombres más ilustres y las caras más hermosas.

Llegó primero la Condesa Mocenigo, descendiente de una familia seis veces ducal, acompañada de sus

encantadoras hijas, que llevaban sobre sus sueltos caballos la más envidiada corona: la de la juventud.

Vienen despues, igualándolas en belleza, en gracia y en nobleza, la Princesa de Tour y Taxis, la Princesa Dolgorouki, la Princesa Paula de Metternich, las Condesas Esterhazy, Kaunitz y Marcello, la Princesa de Montenegro, y otras muchas que es imposible recordar.

Llega á su vez el Duque de Madrid, rodeado por los Príncipes de Tour y Taxis, Hohenlohe, Iturbide, Hatzfeld, Metternich, el Conde Mocenigo y el Marqués Contarini.

La música pone en movimiento los diminutos piés aristocráticos, las ventanas se abren para dar paso á aquel torrente de armonía que se extiende por toda la plaza de San Marcos. Los curiosos acuden á oír la música y los vagos ecos de aquella fiesta.

El cuadro es admirable: uniendo á los encantos de la naturaleza los tesoros de las artes, no sabemos hasta qué hora hubiera durado aquella deliciosa velada si el sol, con su acompasado movimiento, no anunciara á los concurrentes la llegada del nuevo día.

(De *Le Sport*).

Los compuestos cuya base es la esencia de *heliotropo blanco*, y de los cuales dimos cuenta á nuestras lectoras, hemos averiguado posteriormente que están de venta en la perfumería del Sr. Frera, Cármen 1.

Ya se usa en París un sombrero llamado *Tête de Linotte*, que es el título francés de la obra que para nuestro teatro ha traducido y arreglado el escritor señor Blasco con el nombre de *Cabeza de Chorlito*.

Sarah Bernhardt vende sus joyas: este es el acontecimiento del día en París.

Ignoramos la causa que la obliga á tomar esta determinación.

Hé aquí al azar algunos de los más preciosos objetos que serán presentados á la venta:

Una magnífica diadema toda formada por brillantes, esmeraldas y rubíes representando guirnalda de flores y de hojas.

Un hermoso collar de una forma muy original, encajado de diamantes-rosas y terminando por un caprichoso nudo de cintas entrelazadas todas de brillantes, sobre las cuales se destacan siete solitarios de gran tamaño y once de diferentes dimensiones.

Un elegante broche de cintura formado por un ramito compuesto de cinco margaritas, varios capullos y algunas hojas, todo brillantes.

Otro broche en forma de cestito de flores todo él compuesto de diamantes, rosas, rubíes, esmeraldas y zafiros, época de Luis XV.

Y un peine de oro cincelado representando un triunfo alegórico de la comedia y de la tragedia.

No citamos más porque la enumeración se haría

interminable, toda vez que el catálogo contiene hasta ciento treinta y cuatro números.

Muchos de estos objetos llevan dedicatorias ó frases de mucho valor para Sarah Bernhardt, y sólo ella sabe el sacrificio que le cuesta dar este paso.

¡Cuántas cosas se sabrían si hablaran esas joyas!

*
* *

Hasta ahora los ingleses eran dueños absolutos de todo lo referente á excentricidades. Pero un gran negociante parisiense acaba de imitarles en un lance original, que bien merece por él ocupar primera línea entre los que se llaman excéntricos.

Cuéntase que dicho señor, habiendo visitado uno de estos días á una gran artista, que le recibió en su propio cuarto, quedó tan sorprendido á la vista de su cama, que decidió comprarla á cualquier precio.

Conviene saber, ante todo, que á pesar de sus buenos deseos, jamás había logrado conjugar el verbo amar con la artista en cuestión; y desesperado de no llegar nunca á poderse llamar su esposo, le hizo la proposición de comprarle dicho mueble por la cantidad de 5.000 francos, con la circunstancia de que habían de quedar incluidas en el trato las sábanas y demás ropas que le eran ajenas.

La artista, despues de haber reflexionado un instante, aceptó la venta, y su cama fué vendida en dicha cantidad.

Al sentarse, el mismo día por la tarde, para comer y al desdoblar la servilleta encontró dentro de ella un billete de 5.000 francos, más un brazalete de riquísimos brillantes.

Inútil es decir que desde que la cama pasó á ser propiedad del excéntrico negociante, éste la emplea para su uso cotidiano.

PASATIEMPOS

FUGA DE LETRAS

R. A. . .

M. s. q. . . n. r. s. p. r. c. n. r. m. l. t.

. u. a. a. . u. e. i. ;

T. s. p. s. p. r. l. p. q. . n. s. d. j. g. t. ,

. u. . a. o. . o. . o. . a. a. . e. a. i.

CHARADA EN PROSA

Querido *prima cuatro*: Te invito á *primera* y á *cuarta* á probar un magnífico *tres* que me ha regalado Miguel, aquel muchacho que tenía un *dos tres* tan gracioso. Tengo que referiros un *prima dos* que me dieron ayer y que es de los que forman época. El *prima primera* está enfermo; pero, sin embargo, está siempre tan alegre, que por los gestos que hace parece discípulo de *dos segunda*. Da expresiones de mi parte á *cuarta*, y sabes es tuyo, — Todo.

Solucion á la fuga de consonantes del núm. 1.º

Tristes recuerdos despierta
En mi mente dolorida
Ver á un pícaro con vida
Y á una niña hermosa muerta.

ACERTIJOS

¿Cuál es la nota musical más devota?—*Re-misa*.
¿Cuál es la nota musical más animal?—*Fa-mula*.
¿Y la más aguada?—*La-fuente*.
¿Y la más humedecida?—*Re-lamida*.
¿Y la que más se parezca á una bola de billar?—*Do-mingo*.

BERZA.

PERO-GRULLADAS

¿Cuál es la calle más fresca?—*Lechuga*.
¿Y la más nutritiva?—*Leche*.
¿Y la más fiera?—*Leon*.
¿Y la más ágría?—*Limon*.
¿Y la más redonda?—*Bola*.
¿Y la más rica?—*Minas*.
¿Y la más pacífica?—*Paz*.
¿Y la más leal?—*Perro*.
¿Y la más exacta?—*Reló*.
¿Y la más santa?—*Santos*.
¿Y la que menos oye?—*Sordo*.
¿Y la más exquisita?—*Tenera*.

COLIFLOR.

ECOS DE LA CORTE

Hablábase con inequívocos visos de certeza del próximo enlace de un simpático barcelonés, de inmensa fortuna, con una señorita emparentada con alguna de las principales casas de nuestro gran mundo. Pues bien; sólo porque la madre del joven no tiene prisa de que éste salga del estado honesto, la boda supradicha háse aplazado indefinidamente. Excusamos decir que la futura *futura* ha soportado como debia lo extraordinario del caso.

Y ya que de bodas deshechas hablamos, no dejaremos de lamentar la separacion de dos cónyuges que aún no habian hecho más que recibir los primeros destellos de una luna de miel que se les juzgó y se les deseó perpétua.

Siguiendo con bodas, pronto se verificarán, no incluyendo la de S. A. R. la Serma. Sra. Infanta Doña Paz, la de la Condesa de Taboada con D. Leopoldo de la Maza.

La de una joven Condesa, grande de España mu-

chas veces, hoy residente en una propiedad suya no muy distante de la corte, con un pariente suyo.

En Sevilla la de la hija mayor de una Marquesa muy conocida con un miembro de la casa de los Ruedas.

Más allá de los mares, en el Cairo, la de Anita de Ortega Morejon y Dominguez de Rueda, con M. Lequeux, descendiente de ilustre casa vandeana.

La de una bellissima señorita, muy conocida en la buena sociedad, con un joven Comandante de Estado Mayor.

La del hijo de unos Condes muy conocidos con la hija de otros muy estimados en altos círculos.

* * *

La Sra. Condesa de Gavia se encuentra gravísima.

* * *

Parece ser que S. M. el Rey D. Francisco de Asís concurrirá al enlace de su augusta hija. Esta egregia señora ha manifestado su resolucion de que su equipo se construya en España; así es que las casas que se dedican á esa especialidad han recibido encargos de mayor ó menor cuantía, segun su importancia.

Muchas damas, todas, por mejor decir, debieran seguir en todas ocasiones el ejemplo que de amor á la industria patria les dió la inolvidable Reina Doña Mercedes (Q. E. P. D.) primero, y despues la hermana de S. M. el Rey.

* * *

El General Jovellar salió el domingo pasado para su destino.

En breve lo hará tambien para el suyo el General Bonanza, no sin que asista ántes á la ya cercana boda de su hija Belén.

* * *

El Príncipe Luis de Baviera ha hecho á su bella prometida un magnífico presente.

* * *

La Real familia pasó el lunes, dia del cumpleaños de la encantadora Infanta Doña Eulalia, en el Real sitio de Aranjuez.

La inoportuna lluvia deslució algo la fiesta; pero, á pesar de todo, fué agradable en extremo.

Los Duques de Montpensier salieron para Sanlúcar en el *expres* que pasa á las siete de la tarde por aquel sitio.

* * *

La Sra. Marquesa de Santa Cruz tuvo el otro dia la satisfaccion inmensa de ver en su casa á SS. MM., que iban á enterarse en persona de su salud.

Monarcas que de tal modo saben honrar á la virtud, á la lealtad y al mérito verdadero merecen, sin disputa, el cariño y adhesion de sus súbditos.

* * *

El día 11 de Febrero, décimo aniversario de la proclamación de la República en España, se verificaron algunos banquetes conmemorativos de aquel acontecimiento.

Creemos que fueron tantos como sectas componen la idea republicana; pero el de mayor importancia, indiscutiblemente, fué el que la redacción de *El Globo* ofreció en Lhardy á los Senadores y Diputados de su partido.

El eminente tribuno Sr. Castelar se excusó de asistir, pero remitió una carta con un elocuentísimo brindis.

La otra noche, y en el cuarto de Vico, oímos la lectura de unas redondillas hechas por el Sr. Bustillo y dedicadas al Sr. Sellés.

Sabemos que se leyeron entre justos y atronadores aplausos en un almuerzo con que obsequiaron sus amigos al autor de *Las esculturas de carne*.

En cumplimiento de una cláusula del codicilo otorgado en Granada por la Sra. Doña María Rosa Santistéban Morales y Chinchilla, el presbítero Don José Moratalla y Lao, albacea testamentario de dicha señora, ha hecho entrega á S. M. la Reina Doña Isabel II de un cuadro digno de ser calificado de joya artística é histórica. Representa el lienzo, encerrado en precioso marco, á Boabdil el Chico, último Rey de Granada durante la dominación musulmana en España.

No tiene el cuadro el solo mérito de la antigüedad; lo avaloran también muy mucho las circunstancias de haber sido pintado por un artista árabe contemporáneo de Boabdil y ser retrato de aquel infortunado monarca, asunto hoy de la leyenda y de la tradición.

Legó también dicha señora á la augusta madre de nuestro Soberano la espada con que su padre el Sr. D. Felipe Santistéban y Morales hizo guardia durante veinte años á SS. MM. D. Carlos III y D. Carlos IV, á quienes sirvió con lealtad y celo.

La Infanta Doña Isabel ha regalado al padre Callealta dos preciosas casullas con destino al santuario de Loreto, que dicho sacerdote tiene á su cargo en Medina-Sidonia.

Noticias de la *Gaceta Diplomática*, de París, sobre la próxima boda de la Infanta Doña Paz:

Con motivo del matrimonio, vendrá por algunos días á Madrid la Reina Doña Isabel. La Reina Doña Cristina será madrina de la Infanta.

Pocos días después de su matrimonio, saldrá S. A. para Munich, con el objeto de asistir al de su futura cuñada con el Duque de Génova, que se verificará el 16 de Abril.

El Príncipe Luis será nombrado en breve caballero del Toison de Oro.

El Duque de Montpensier ha regalado á Doña Paz una rama de hiedra, en brillantes, del mayor gusto y riqueza; las hojas están dispuestas de modo que pueden separarse para formar distintas sortijas.

Bodas sotto-vocce —La de una señorita pedida hace pocos días, con el hijo mayor de un General que se hallaba mandando una división en Vitoria. Y la de una lindísima y encantadora muchacha, verdadera joya del barrio de Argüelles, con un joven abogado muy dado á las Bellas Artes y sobrino de uno de nuestros primeros políticos.

Pasados los días de Semana Santa se verificará el enlace del Capitán de infantería de Marina, D. Juan de Madariaga, conocido publicista y uno de los más brillantes oradores del Círculo Militar, con la señorita de Quirós, hija mayor del propietario del mismo nombre, que es uno de los miembros más influyentes del partido de Sr. Moret.

Se encuentran entre nosotros el Príncipe de la *Croix* y otros varios de sus amigos, grandes señores extranjeros. Aquél, según nuestros informes, se halla ligado por vínculos de parentesco á S. M. la Reina Doña Cristina de Austria.

Les hemos visto en el carruaje del conocido *sportman* D. Carlos Calderon, que también ha llegado hace unos días á esta corte.

Son esperados dentro de breves días D. José María Catalán de Ocon y su bella esposa Doña Manuela de Liñan, cuyo matrimonio se verificó á fines del año último en sus posesiones de Aragón.

En la primavera, inmediata ya, debe contraer matrimonio nuestro querido amigo D. Luis Perez de Guzman con la Srta. Doña Pilar Speka, hija de los Condes de Villanova, representantes de una de las más egregias casas de la nobleza romana.

El telégrafo nos comunica la triste noticia del fallecimiento del célebre maestro Wagner.